El Escudo de la Fe // Miguel Díez

La importancia del arma de la fe

Queridos amigos, estamos siendo instruidos como soldados de Jesús y armados espiritualmente. Hemos hablado de varias armas espirituales, pero hoy quiero enfocarme en una indispensable: el arma de la fe. Marcos 6:1-6 dice: «La palabra de Dios salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el Día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos oyéndole se admiraban y decían: ¿De dónde tiene estas cosas? No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón?» Esto nos enseña que la incredulidad limita la obra de Dios. Sin fe, incluso el poder más grande queda limitado. La incredulidad es un obstáculo que debemos superar para avanzar en nuestro ministerio.

El escudo de la fe

Efesios 6:16 dice: «Sobre todo tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.» Estos dardos incluyen mentiras, prejuicios, falsas ciencias y falsas piedades que buscan incapacitar a los creyentes. La fe protege nuestro corazón y mente de ataques espirituales y nos permite mantenernos firmes en medio de las pruebas. Nos libra del miedo, del pánico y del sentimentalismo que nos detiene. La fe no solo nos defiende, también nos permite avanzar y reclamar la victoria. Es un instrumento de poder espiritual que nos mantiene en pie.

Avanzando con fe

Mateo 21:18-22 dice: «Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella sino hojas solamente. Entonces le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y la higuera se secó enseguida. Y respondiendo los discípulos, se maravillaron, diciendo: ¿Cómo se secó enseguida la higuera? Jesús les dijo: De cierto os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis.» La fe es activa y nos impulsa a orar y declarar la autoridad de Dios sobre nuestro entorno.

La fe que vence al mundo

Primera de Juan 5:4-5 dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» La fe nos conecta con la omnipotencia divina y nos da autoridad espiritual. Nos permite superar el miedo y las dificultades del mundo. La fe nos capacita para actuar con valentía en situaciones que parecen imposibles. Es un arma poderosa que transforma vidas y sociedades.

Seguridad en el poder de Dios

Salmo 46:1-3 dice: «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.» La fe nos da seguridad ante desastres y dificultades, y nos mantiene firmes en medio del caos. Nos permite confiar plenamente en la

protección, provisión y gozo que Dios nos ofrece. No debemos dejarnos llevar por el pánico. La fe nos da estabilidad emocional y espiritual ante cualquier crisis.

Fe en acción: sanidad y liberación

Mateo 10:8 dice: «Sanad enfermos, limpiad leprosos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.» La fe nos permite ser canales del poder de Dios para sanidades, liberaciones y milagros. Podemos orar por los enfermos, liberar a los cautivos de ataduras como el tabaco, alcohol, miedo o ansiedad. La fe activa manifiesta el poder del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros. Nos impulsa a actuar con valentía, sin temor a los desafíos. Es un recordatorio de que nuestra fe transforma vidas y restaura corazones.

Confiando en la fidelidad de Dios

Salmo 27:1-3 dice: «Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.» La confianza en Cristo